Brillante colofón del IMCE a una campaña anual de espectáculos –teatro, música, danza y cine–sin fisuras. Obra elegida “La charca inútil” de David Desola, premio Lope de Vega 2007. Lleno habitual. Ciclo Caixanova. Sensibilidad a flor de piel. Una ojeada al abismo donde confluyen los límites entre locura y cordura. Seres que viven para no desaparecer y alcanzar su idiosincrasia existiendo.

Las razones de Pasca –el corazón tiene razones que la razón no comprende– para explicar el triángulo dramático: a) Realismo neurótico de viejo catedrático que dialoga con un discípulo, bajo un árbol y ante un estanque sin patos; b) profesor, atormentado y humillado por la violencia ejercida sobre él por un alumno en el Instituto, al que pide dé clases particulares a Diego, un chico que ha muerto en el atentado terrorista de los trenes, sembrando caos y desolación colectivas; y c) Irene –madre enigmática, femenina y seductora– que se interrelaciona con ese hijo ausente, paga sus clases y espera el boletín de notas.

Un canto a la figura del viejo maestro y sus enseñanzas formativas. Delicadeza y fuerza de la palabra. Ramón Jiménez, Miguel Hernández y Quevedo. Frases que nacen muertas –utilizándolas como ejemplos gramaticales– y que será necesario diseccionar al practicar la autopsia.

Pese a sus rasgos de humor, lo trágico y sus matices mantienen la fidelidad al ideal creado por los personajes. Sin configuraciones mediáticas ni políticas, analizando una sociedad desquiciada. Aquí palpita lo humano en toda su proyección y grandeza.

Tres ejemplos encarnados en esos grandes actores que son Sonia Almarcha, Adolfo Fernández y Miguel Palenzuela, suavísimamente dirigidos por Roberto Cerdá. Escenografía múltiple y sencilla. Luz cenital irreal y definidora. Una rapsodia donde el barro humano está lleno de divinidad.